

EL FENÓMENO MIGRATORIO DESDE LA ÓPTICA DE UNA NUEVA SENSIBILIDAD

*José Luis Soto Soto**

1. Introducción

Algo se mueve. Tal vez se mueva todo, todos. Pero lo que verdaderamente nos molesta es que se mueva la gente sin permiso. Hay que organizar el movimiento para impedir los colapsos, el desorden generalizado, el derrumbe del sistema. Todo fluye. Ya lo decía Heráclito. El ser está en constante movimiento y los seres concretos también. Pero no todo movimiento está acompasado al ritmo del sistema. Los turistas no molestan porque los turistas consumen. Sólo de enero a abril de 2007 (fuente: OMT), ha habido 252 millones de turistas internacionales en el mundo¹. Este es un flujo que se deja pasar. Se abren las compuertas de la presa capitalista y pasan. Hay otros flujos de personas que no interesa dejar pasar o que interesa que pasen mientras el sistema pueda seguir marcando el ritmo. Si no es así, entonces se cierra la presa del sistema capitalista y se pretende que no pasen. 191 millones de personas migrantes viven en algún lugar del mundo². Muchos de ellos ven pisoteados día a día sus derechos fundamentales. Son esclavos en el siglo XXI.

Pero la pregunta a la que me gustaría responder en estas líneas es la siguiente: ¿qué es lo que nos permite actuar de forma tan interesada y seguir sintiéndonos buenos samaritanos? ¿Qué es lo que permite al sistema seguir en pie a pesar de tanta injusticia? Porque lo que está claro es que esta situación de opresión en la que viven millones de personas dentro de nuestras fronteras, no es algo que quite el sueño a la mayor parte de la población. Si algo le quita el sueño es el miedo a una invasión, el aumento de nuestra inseguridad ciudadana, la creciente competitividad dentro del cada vez más colapsado mercado laboral, la necesaria relativización de nuestra cultura desde culturas diferentes y, como colofón, la amenaza de una conflagración de Oriente contra Occidente. Todos estos miedos son reales pues mucha gente vive con ellos ¿Pero de dónde vienen? ¿Cómo se justifican? Y lo que es más importante ¿Hay alternativas?

2. Los hechos

En uno de los capítulos de una reciente publicación de Amnistía Internacional: “Vivir en las sombras: Una introducción a los derechos humanos de las personas migrantes”, se exponen las constantes violaciones de los derechos humanos que sufren las personas migrantes. Porque no podemos olvidar que “los derechos de las personas migrantes son derechos humanos”³. Este es el mensaje que quiere transmitir Amnistía Internacional con esta publicación. El abanico de posibilidades, en la violación de los derechos de los inmigrantes, es grande: desde el momento de la salida de su país hasta

* Master en Inmigración por la Universidad Pontificia Comillas; Responsable de Voluntariado de la Fundación InteRed (ONGD).

¹http://www.unwto.org/newsroom/news/sp/press_det.php?id=971 [consulta del 15 de julio de 2007].

² http://www.un.org/spanish/esa/desa/ousg/statements/2006/20060516_lima_conf_int_migrant_flows.html
[Consulta del 15 de julio de 2007]

³ AMNISTÍA INTERNACIONAL, *Vivir en las sombras: una introducción a los derechos humanos de las personas migrantes*, Madrid 2006, 13.

la expulsión del país de destino (cuando esta se produce) pasando por un calvario de abusos y vejaciones ante los que solemos cerrar los ojos. Sabemos que son muchas las personas que no pueden salir de su país o regresar una vez están fuera, a pesar de tener derecho para hacerlo según lo establece la Declaración Universal de Derechos Humanos en el artículo 13.2. Sabemos que las políticas de control de fronteras violan los derechos humanos cada vez que impiden el paso a personas que quedan atrapadas en países de tránsito en los que están siendo víctimas de abusos. Sabemos que a pesar de que todos tenemos derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de nuestra persona (art. 3) muchos ponen en peligro su integridad física y su misma vida intentando escapar del sumidero del hambre o de la persecución política. En el año 2006 murieron 6.000 inmigrantes intentando alcanzar las costas canarias. Esto significa que miles de personas estarán esperando noticias de alguien que se les fue soñando con poder sacarlos de la miseria y que nunca van a recibirlas. Porque el problema de las cifras es que no dejan ver todo lo que se esconde detrás de ellas. No dejan oír las voces, ni sentir como puñales las miradas, ni oír la música de unos pasos que se acercan para llamarte amigo.

Sabemos que, en ocasiones, las medidas de interceptación (cada vez que en alta mar se interceptan embarcaciones para impedir que sigan su viaje) ponen en peligro la vida de los inmigrantes. Sabemos que las políticas de control de fronteras tras los ataques del 11S han violado el derecho a la intimidad de numerosas personas que por tener rasgos diferentes o pertenecer a otra cultura, han sido identificados consciente o inconscientemente con terroristas. Sabemos que la detención y la expulsión de personas migrantes se ha llevado a cabo haciendo un uso desmedido de la fuerza. Sabemos que a través del tráfico ilícito de migrantes muchas personas llegan engañadas al país de destino en donde son explotadas y víctimas de abusos de todo tipo: esclavitud y servidumbre, prostitución forzada, trabajo en régimen de explotación, la mendicidad, el servicio doméstico y el matrimonio forzado⁴. Sabemos de la ausencia de imparcialidad procesal, de la confiscación arbitraria de documentos, de la negación del derecho a la educación, a la vivienda, a la salud, etc.

Esta realidad es consecuencia de otra más compleja y de carácter estructural. Lo normal es que nos sintamos libres de toda responsabilidad siempre que no seamos nosotros los causantes directos de dichas tropelías contra la humanidad. Sin embargo, cuando analizamos el fenómeno migratorio descubrimos que las causas de dicho fenómeno son múltiples y que se interrelacionan entre sí. En los cimientos de esta injusticia, respira un sistema de valores, un imaginario social, una cosmovisión de la que formamos parte tal vez sin saberlo. Siempre ha habido flujos migratorios, pero “se ha modificado su composición y complejidad debido a los cambios sufridos por las distintas sociedades, la profundización de las desigualdades a escala internacional, las características de los conflictos, las transformaciones económicas y el desarrollo de las comunicaciones y de las nuevas tecnologías”⁵. Y estos cambios sociales no se han producido por casualidad sino que ha habido una confluencia de voluntades y de deseos que nos han ido conduciendo hacia este sistema con pretensiones de universalidad. Según Bourdieu y Wacquant “la ‘globalización’ no es una nueva fase del capitalismo sino una ‘retórica’ que invocan los Gobiernos para justificar su sumisión voluntaria a

⁴ Cf. AMNISTÍA INTERNACIONAL, *o.c.*, 56.

⁵ S. GIL ARAUJO, “Cartografías migratorias: migraciones internacionales en el marco de las relaciones Norte-Sur”, en N. ZÚÑIGA (Coord.), *La migración: un camino entre el desarrollo y la cooperación*, CIP-FUHEM, Madrid 2005, 13.

los mercados financieros”⁶. Estamos metidos hasta los tuétanos en un sistema político económico que termina convirtiendo todas las relaciones en transacciones financieras y que concibe al hombre como instrumento al servicio del mercado y de aquellos que lo controlan.

Es difícil invocar razones humanitarias en defensa de los derechos y libertades de los migrantes cuando la razón del sistema es una razón económica. Hay claramente un conflicto de intereses en el que los que controlan el mercado tienen la sartén por el mango. En esta situación será difícil que se tomen decisiones que vayan en contra de los intereses de este grupo dominante. Los movimientos migratorios han estado fuertemente condicionados por los intereses y las prácticas del capital. El expolio de materias primas, el desarrollo de la agricultura comercial con la implantación de monocultivos, la producción industrial dirigida a la exportación, la despiadada competitividad, la creciente precariedad laboral, han provocado un aumento de la desigualdad entre países y la creciente demanda de mano de obra para producir infinidad de productos superfluos para la vida. Necesitamos gente para producir cosas que no necesitamos y para producirlas sometemos al planeta a una sobreexplotación que termina con lo verdaderamente necesario. Los movimientos migratorios se dirigen hacia los lugares de producción y se regulan en función de los intereses del capital.

Este frenesí de la economía de mercado termina convirtiéndose en el peor enemigo de la economía de la naturaleza y de la economía del sustento de las que depende⁷. Y se invierte así el orden natural de las cosas en el que la naturaleza está a la base de todas las formas de vida. El mercado, absorto en la producción, se olvida de la naturaleza y haciéndolo destruye la vida. Pero el mercado no es un ente abstracto con vida propia. La otra cara del mercado, la que lo hace cercano y familiar, es el consumo. El mercado existe para el consumo y el consumo depende de nosotros los consumidores. El sistema se sostiene gracias a un gran engaño: el mercado nos hace creer, a través de sus sofisticadas técnicas de marketing, que necesitamos sus productos y que sin ellos nuestras vidas carecerían de sentido. Llegados a este punto no es difícil percibir que la política y la economía globales no serían posibles sin nuestro intrincado y manipulable mundo de deseos. Si no fuese posible manipular y conducir hacia los intereses del mercado los deseos de las personas el sistema se derrumbaría ante nuestros ojos como un castillo de naipes.

Parece excesivamente alambicado partir de los fenómenos migratorios, continuar hablando de la economía de mercado y terminar hablando de nuestros deseos, pero lo que está claro es que para el sistema no es un tema baladí. Basta con saber lo que gastan las grandes multinacionales en publicidad y el modo en que esta se orienta, para darnos cuenta de que la subsistencia del sistema depende en gran medida de su capacidad para influir sobre nuestros deseos⁸. Todos orientamos nuestra vida movidos por nuestros

⁶ P. BOURDIEU y L. WACQANT, “La nueva vulgata planetaria”: *Le Monde Diplomatique*, mayo 2000 (edición española).

⁷ Cf. V. SHIVA, *Manifiesto para una democracia de la tierra: justicia, sostenibilidad y paz*, Barcelona 2006, 22.

⁸ El 12 de julio de 2007 se publicó en *La Vanguardia*

<http://www.lavanguardia.es/lv24h/20070712/53375094672.html> [consulta del 15 de julio de 2007] que según un informe de la consultora Forrester Research el gasto en publicidad en Internet en Europa en el 2006 casi alcanzó los 8.000 millones de euros y estiman que en el 2012 podría alcanzar los 16.000 millones.

Esto significa que si en el mundo hay cerca de 3.000 millones de personas que viven con menos de 2 \$

deseos. Quien sea capaz de reconducir nuestro deseo reconducirá nuestra vida. El problema es que esta estrategia de manipulación del deseo llevada a cabo por el mercado no conoce fronteras en un mundo globalizado y termina incidiendo también en los deseos de masas de población que se acaban creyendo la gran mentira. Muchas personas migrantes se ponen en camino en busca del mundo publicitado que no coincide con el mundo real que les espera en el país de destino. El mercado promete felicidad y facilidades de pago. A cambio sólo hemos de convertirnos en una pieza del gran engranaje de producción. Tenemos tres opciones: ser consumidores, ser productores o ser las dos cosas. Las personas que no entran en una de estas tres opciones, se convierten en superfluas para el sistema⁹. El mercado será quien declarará a las personas útiles o superfluas y en función de esto se les dejará entrar o se quedarán fuera para siempre. Lo que no necesita el sistema se declara superfluo y se abandona en un rincón en el que no moleste. Pero nuestro miedo ante el posible aumento de la inseguridad no nos deja tranquilos arrinconando *dentro* a los que nos sobran (en los guetos de nuestras ciudades) y nos lleva a impedir que pasen todos los que consideramos superfluos. En palabras de Bauman:

“lo que a nosotros nos preocupa es siempre el exceso de ellos. Más cerca de casa, lo que provoca nuestra inquietud y nuestra furia es más bien la caída en picado de las tasas de fertilidad y su inevitable consecuencia, el envejecimiento de la población. ¿Habrán suficientes de ‘los nuestros’ para mantener ‘nuestra forma de vida’? ¿Habrán bastantes basureros, recogedores de la basura que ‘nuestra forma de vida’ genera a diario, o- como pregunta Richard Rorty- un número suficiente de ‘personas que se ensucian las manos limpiando nuestros váteres’ y cobrando diez veces menos que nosotros, ‘que nos sentamos a teclear en nuestros escritorios? Esta otra vertiente, poco atractiva, de la guerra contra la ‘superpoblación’- la desagradable perspectiva de la necesidad de importar más en lugar de ‘menos’ de ‘ellos’, justamente para mantener a flote ‘nuestra forma de vida’- ronda los países de los opulentos”¹⁰.

Es interesante observar las estrategias del poder para excluir a todos aquellos que son declarados superfluos. Se demoniza lo de *fuera* y se lo declara un peligro público de manera que las fronteras entre lo de *dentro* y lo de *fuera* quedan claramente definidas. Se pronuncian encendidos discursos para advertirnos de la terrible amenaza que nos acecha si dejamos *entrar* a los que están *fuera* y han sido declarados superfluos para el sistema. Nos pertrechamos de vigilantes y policías para que le sigan la pista al enemigo y para que lo mantengan alejado de nosotros. Y la seguridad, nuestra seguridad, comienza a convertirse en el centro de gravedad de los programas políticos de muchos partidos. Una vez estas personas han sido declaradas superfluas hay que deshacerse de ellas. Y para esto lo mejor es declararlas además de superfluas peligrosas. Pero para algunos autores no sólo se trata de deshacerse de lo superfluo sino que además los inmigrantes han servido de chivo expiatorio de muchas insatisfacciones provocadas por la pérdida de seguridad que solía ofrecer el Estado social, así como por

diarios, el gasto en publicidad en Internet en Europa supero los 6.000 millones de dólares con los que sobreviven 3.000 millones de personas. Baste este dato para darnos cuenta de lo importante que es la publicidad para el sistema.

⁹ Expresión utilizada repetidamente por Z. BAUMAN en su libro *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*, Barcelona 2005.

¹⁰ Z. BAUMAN, o. c., 64-65.

la rápida desregularización del mercado¹¹. Se trata de hacernos creer que nuestra inseguridad está provocada en gran medida por la afluencia de personas migrantes y el asentamiento de estas en nuestras ciudades, pero no se quiere ver que es el mismo mercado el que genera una progresiva inseguridad y el que nos amenaza con convertirnos también a nosotros, los de dentro, en superfluos. Bauman afirma que

“Los poderes estatales no pueden hacer casi nada para aplacar la incertidumbre, y menos aún para acabar con ella. Lo máximo que pueden hacer es reorientarla hacia objetos al alcance; desplazarla de los objetos respecto a los cuales nada pueden hacer a aquellos que pueden alardear al menos de manejar y controlar. Refugiados, solicitantes de asilo, inmigrantes, los productos residuales de la globalización, satisfacen a la perfección estos requisitos”¹².

El estallido de un conflicto bélico en Oriente Medio, la subida del precio del petróleo, el cambio climático o la caída de la bolsa en Tokio o Wall Street, son amenazas mucho más reales, pero al mismo tiempo mucho más difíciles de controlar y ante las que estamos absolutamente desprotegidos. Sin embargo, parece que esto no inquieta a los ciudadanos. Cuando se pregunta a los españoles cuáles son los problemas que les preocupan; los que encabezan la lista son el paro, la inmigración y la inseguridad ciudadana. La idea de que todas esas amenazas globales están lejos de nuestra vida cotidiana es una ficción. En nuestro mundo globalizado no existe la distancia. Un disparo en una de las extremidades de la fiera termina afectando a todo el organismo. La incertidumbre ante todos estos posibles desencadenantes globales es grande, pero la impotencia también y, tal vez por eso, se ha decidido jugar al despiste.

Se ha presentado la inmigración como problema social de gran magnitud, y se han arbitrado políticas para regular los flujos, siempre en función de los intereses del capital. No se considera problema la inmigración que alimenta de mano de obra barata nuestras economías. El problema son los superfluos, los excedentes que tienen que ser convertidos en residuos y expulsados de nuestro ‘orden’ político-económico. La migración pone de manifiesto un problema, pero un problema de carácter estructural y mundial, al que hay que atacar haciéndole frente y sin rodeos: el ‘orden’ económico mundial está convirtiendo en residuos a la mayor parte de la población mundial. Millones de personas están siendo enviadas a la basura y viendo pisoteados sus derechos fundamentales. Jaime Atienza Azcona lo expresa diciendo que “La migración es, tal vez la luz de alarma más importante en las sociedades del Norte para recordarnos el mal funcionamiento del planeta y la responsabilidad que tenemos en la búsqueda de un proyecto ciudadano global e incluyente que no permita más que la migración forzosa- la gran mayoría, en la actualidad- siga siendo el doloroso pan de cada día para millones de personas”¹³.

Hemos visto que bajo las violaciones de los derechos humanos de los inmigrantes palpita un sistema mundial que alimenta la exclusión y la desigualdad. Hemos visto que el sistema es capaz de fagocitarnos a través de la hipnosis del marketing y que consigue secuestrar nuestros deseos y orientarlos hacia necesidades

¹¹ Cf. Z. BAUMAN, o. c., 77.

¹² Z. BAUMAN, o. c., 88.

¹³ J. ATIENZA AZCONA, “La crisis del desarrollo y las migraciones”, en N. ZÚÑIGA (Coord.), *La migración: un camino entre el desarrollo y la cooperación*, Madrid 2005, 72.

ficticias que nos convierten en animales de consumo. Hemos visto que el miedo se convierte en un gran aliado del sistema, pues gracias a él se consigue despistar a la población del verdadero enemigo generador de la mayor de las incertidumbres, la amenaza de un desarrollo que no es desarrollo por no ser humano ni sostenible.

3. Las justificaciones

¿Cómo es posible vivir tranquilos en medio de un panorama tan desolador? ¿Qué es lo que nos permite seguir avanzando por el mismo camino dejando en la cuneta a tanta gente? ¿Quién o qué legitima nuestros actos? Cuando analizamos el fenómeno migratorio no podemos pasar por alto las justificaciones con las que pretendemos legitimar nuestra acción. El mundo de las justificaciones está en estrecha conexión con la moral y la ética¹⁴. Y sólo en la medida en que profundicemos en el discurso moral podremos comprender por qué se siguen violando los derechos humanos sin que se produzca alarma social en nuestros países ‘civilizados’.

Thomas Pogge en su libro “La pobreza en el mundo y los derechos humanos” se hace dos preguntas de partida que van a marcar nuestra reflexión en este punto:

“¿Cómo es posible que persista la pobreza extrema de la mitad de la humanidad a pesar del enorme progreso económico y tecnológico, y a pesar de las normas y de los valores morales ilustrados de nuestra civilización occidental enormemente dominante? ¿Por qué nosotros, ciudadanos de los prósperos estados occidentales, no hayamos moralmente preocupante, como mínimo, que un mundo enormemente dominado por nosotros y por nuestros valores proporcione unas posiciones de partida y unas oportunidades tan deficientes y tan inferiores a tantas personas?”¹⁵.

Las redes de trata de personas para el trabajo esclavo y para la prostitución, la explotación laboral, la detención y expulsión irregulares de personas hambrientas, la no admisión de migrantes que permanecen encerrados en países de paso en los que se violan sus derechos fundamentales, la criminalización de grupos de personas migrantes por su origen o procedencia, la condena a la que se somete a millones de personas al no permitirles a ellas como a sus familias un nivel de vida adecuado que les asegure la alimentación, como el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios¹⁶, la exclusión y el abandono en los vertederos del sistema de millones de personas que han sido declaradas superfluas por el mismo, etc., no es algo que nos haga rasgarnos las vestiduras y esto es algo que tiene que hacernos pensar.

Tal vez solemos confiar demasiado en la legalidad. Suponemos que se está haciendo lo correcto y como el ejército da por supuesto el valor, así damos por supuesta la moralidad de la legalidad vigente. Sabemos que lo justo y lo legal no tienen por qué identificarse y que es precisamente esta distinción la que permite evolucionar al derecho

¹⁴ Entiendo que ambas están estrechamente relacionadas. Algunos autores ven en la moral el conjunto de normas y pautas de comportamiento que rigen en una cultura o grupo humano determinado, mientras que la ética sería la reflexión que hacemos sobre esas normas. Pero, en cualquier caso, parece imposible separar la práctica de la teoría pues ambas se iluminan mutuamente. Siguiendo a Ricoeur, podemos afirmar que las acciones se comprenden en la trama de una vida. No es posible una reflexión ética ajena a la historia ni una historia ajena a la interpretación que se va haciendo de la misma.

¹⁵ T. POGGE, *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*, Barcelona 2005, 15.

¹⁶ Cf. *Declaración Universal de Derechos Humanos*, art. 25.

que tiene que no cejar en su intento de regular las relaciones sociales de manera justa. Pero tendemos a pensar que lo que emana del poder judicial es la justicia excepto cuando los afectados por una medida injusta somos nosotros. Las principales fuentes jurídicas son el derecho de los derechos humanos (que incluye la convención de los derechos de los migrantes), el derecho laboral, el derecho de los refugiados, el derecho internacional humanitario y el derecho penal internacional. Esto significa que son estos derechos los que tienen que prevalecer por encima de los intereses de los Estados. Hay que ser realmente hábil para poder afirmar que así está siendo y además poder justificarlo. Y desde luego no falta gente que lo intenta ya que el interés nos lleva a justificar cualquier cosa. Pero el derecho no tiene la última palabra sobre el bien y el mal. Es decir, no estamos exentos de una reflexión moral simplemente porque exista el derecho, por muy bien que nos parezca el derecho vigente. Para Jesús de Nazaret estaba claro que la ley se había hecho para el hombre y no al contrario y esto le permitía mirar la ley con ojo crítico. Que sea legal o que nos digan que es legal suele ser una excelente justificación para no seguir haciéndonos preguntas. Pero si fuera legal todo lo que hemos descrito anteriormente ¿no sería mejor vivir al margen de la legalidad?

Según Pogge hay dos prejuicios morales comunes que nos permiten quedarnos tranquilos en medio de la injusticia y de la desigualdad de nuestro planeta, en primer lugar pensamos que todo esto no reclama nuestra atención moral y en segundo lugar consideramos que no existe nada moralmente incorrecto en nuestras conductas ni en las políticas y las instituciones que las defienden¹⁷ ¿Pero cómo es posible que no veamos nada moralmente incorrecto en la constante violación de los derechos humanos que sufren las personas migrantes? La respuesta es de sobra conocida, nuestros intereses han empañado nuestro juicio moral y sólo en la medida en que pudiésemos cambiar de perspectiva sería posible recuperar el juicio. Porque de eso se trata, de recuperar el juicio. Tendríamos que poder narrar nuestra historia desde otro ángulo para poder descubrir nuestra ceguera. La reflexión de Pogge a este respecto no tiene desperdicio: “Si personas semejantes fueran amigos nuestros o vecinos, seríamos muchos más los que creeríamos que la pobreza mundial exige una reflexión moral seria y muchos más los que sostendríamos que todos deberíamos ayudar a erradicar el problema”¹⁸. De nuevo parece que lo que está en el centro del problema es algo que tiene que ver con el mundo de los afectos y del deseo. El marketing, decíamos más arriba, secuestra nuestro deseo para ponerlo al servicio del mercado. Y ahora vemos que la única manera de recuperar el juicio será reorientando nuestro corazón y nuestro deseo acercándonos a las víctimas y relacionándonos con ellas como amigos. Será en ese momento cuando se caigan de golpe todas nuestras justificaciones.

La regeneración del deseo es posible que se llegue a producir de manera espontánea a través de esas circunstancias de la vida que nos van llevando a donde no pensábamos ir. Pero el problema es bien serio y tal vez deberíamos tomar cartas en el asunto. La reflexión moral puede servirnos de estímulo pero hemos de tener cuidado pues a veces puede ser ideológica y convertirse en una construcción mental con la que proteger nuestros intereses. Y de hecho, esto parece ser lo que está ocurriendo. Muchas ‘buenas personas’ viven tranquilas en medio de esta situación lo que hace pensar que el concepto de ‘lo bueno’ ha de ser revisado urgentemente.

¹⁷ T. POGGE, o. c., 17.

¹⁸ T. POGGE, o. c., 16-17.

Ante el fenómeno migratorio encontramos diversos posicionamientos sociales. Por una parte están las actitudes más beligerantes que ven en la inmigración una amenaza para nuestra seguridad y para la ‘identidad nacional’. Tienden a ver al inmigrante como a un enemigo que nos arrebató lo nuestro. Basta escuchar a la gente en la calle para percibir este prejuicio. En el informe RAXEM 2007, *Xenofobia Ultra en España*, editado por Movimiento contra la Intolerancia, se aportan unos datos preocupantes. Esteban Ibarra, presidente del Movimiento contra la Intolerancia, en la editorial de dicho informe afirma:

“Los datos recogidos por el informe Raxen durante el año 2006 demuestran que también en nuestro país arrecia la xenofobia aunque, de momento, no tenga una clara proyección política partidista. No son episodios aislados, sucesos sin solución de continuidad, al contrario, su lectura debe interpretarse como el sarpullido de una enfermedad más grave; son los síntomas de unos tiempos en los que crece la intolerancia, un poliedro maligno de múltiples caras (racismo, xenofobia, antisemitismo, islamofobia, populismo ultra, homofobia,...) y cuya sustancia descansa en negar el respeto, aceptación y aprecio de la diversidad de los ciudadanos, de la sociedad y sus culturas, en definitiva en negar el valor de la persona, de su dignidad y derechos.”

No se trata solo, como dice Esteban Ibarra, de sucesos aislados o de grupos extremistas, sino que en gran parte de la población podemos observar estas actitudes. En el último informe de la Comisión Europea contra el Racismo y la Xenofobia se alerta de los prejuicios y la hostilidad hacia los inmigrantes en España y se señala como dato significativo que el 60% de la población asocia inmigración y delincuencia.

El segundo posible posicionamiento en relación ante el fenómeno migratorio es la indiferencia. Sienten que la inmigración es algo que está ahí pero sin efectos sobre su vida cotidiana. En una magnífica entrevista hecha hace tiempo al periodista y fotógrafo Javier Bauluz, ante la pregunta: “¿No crees que hay mucha indiferencia en la sociedad española?” responde:

“En estos momentos hay miles de personas sin ningún tipo de derecho en este país. Son los nuevos esclavos. Eso está pasando ante nuestras narices y yo no veo que haya una respuesta real y contundente de la sociedad española ante esto. Esta pasividad, esta indiferencia con los irregulares, la refleja esa foto mía en donde hay una parejita española tomando el sol bajo una sombrilla en una playa y el cadáver de un inmigrante ahogado a ocho metros de allí. Esa foto es un símbolo de la indiferencia. Vuelvo a recordar una vez más esos versos de Bertold Brecht: primero vinieron a por los judíos, como yo no era judío no me preocupé. No hice nada. Después vinieron a por los gitanos, como yo no era gitano no me preocupé. Vinieron a por los comunistas, como yo no era comunista, no me preocupé. Ahora vienen a por mí, pero es demasiado tarde. Aquí supuestamente no nos torturan ni nos matan, pero hay miedo a hablar y a decir con qué no estamos de acuerdo”¹⁹.

¹⁹ <http://www.revistafusion.com/2001/abril/entrev91.htm> [consulta del 15 de julio de 2007].

La indiferencia está ahí y hace más daño del que pensamos. Thomas Pogge analiza el binomio matar-dejar morir y llega a la conclusión de que, en contra de lo que sostienen algunos moralistas consecuencialistas, muy centrados, a su juicio, en el receptor de la acción, sí hay diferencia entre matar y dejar morir. Él entiende que la justicia como los derechos humanos entrañan solamente deberes negativos, pero lo que discute es que nosotros no seamos los responsables de esas muertes (en su libro se refiere a todas las muertes provocadas por la pobreza), pues si del orden social mundial son responsables nuestros gobiernos, también nosotros somos responsables. Es necesario un cambio del actual orden mundial y la reforma de nuestras instituciones que están pensadas para favorecer a unos pocos a costa de la mayoría. “Lo que critico- dice Pogge- en nombre de los pobres globales no es que estén peor de los que podrían estar, sino que nosotros y nuestros gobiernos ayudemos a privarles de los objetos de sus derechos más básicos”²⁰. La foto a la que hace referencia Javier Bauluz es un buen símbolo de la ceguera. Pero una ceguera cómplice y nada inocente. Una ceguera buscada para evitar insomnios y pesadillas.

El tercer posible posicionamiento es la relación de ayuda. Se considera que hay que ayudar a las personas migrantes pues son personas como nosotros y no se las puede dejar abandonadas en la cuneta. Dentro de este posicionamiento tenemos un amplio abanico de posibilidades que van desde el asistencialismo, pasando por la ayuda humanitaria (reembolsable o ligada en muchos casos a contraprestaciones y beneficios empresariales)²¹ hasta algunas formas de entender el codesarrollo. En el fondo con estas intervenciones no se pretende atacar las causas sino únicamente paliar los síntomas. Lo peor es que suelen dejarnos bastante satisfechos y por esto se convierten en excelentes justificaciones. Si tuviésemos que traducir este engaño al lenguaje de los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio de Loyola, hablaríamos de ‘justificaciones’ de segunda semana, “*bajo capa de bien*”, que diría S. Ignacio. No pocas veces las políticas de codesarrollo han servido a los gobiernos de los países ricos para colarse por la puerta trasera de los países pobres y llevar a cabo su colonización empresarial, sin buscar nada más que su interés. Lo que parece el no va más de la generosidad es la mejor de las justificaciones, porque nos permite sentirnos ‘buenos’ a pesar de estar en unos casos haciendo negocio y en otros lavando nuestra conciencia para no sentirnos culpables de tanta injusticia.

El cuarto posicionamiento consiste en la defensa de un nuevo orden mundial. Lo que pretende es una reforma de las instituciones globales y nacionales. “La obligación preeminente -afirma Pogge- de todos los esquemas institucionales coercitivos es proporcionar a todo ser humano un acceso seguro a porciones mínimamente adecuadas de participación y de libertades fundamentales, a porciones mínimamente adecuadas de alimentos, bebidas, vestido, cobijo, educación y atención médica. Lograr la formulación, la aceptación global y la realización de esta obligación es la tarea moral preeminente de nuestra época”²². Esta reforma institucional implica un cambio de mentalidad, una liberación del deseo, una apuesta por la vida de todos y de todo lo que palpita en el universo. Tendremos que dejar atrás las justificaciones y entrar en otras categorizaciones de ‘lo bueno’. Es necesaria una conversión que nos saque de los laberintos morales en los que andamos. Se trata de repensar la moral, aquella que está

²⁰ T. POGGE, o. c., 40.

²¹ Puede ser interesante consultar el informe realizado por Intermon-Oxfam en el 2003 sobre la ayuda humanitaria española en Irak: *Ayuda Española a Irak: negocio e instrumentalización*.

²² T. POGGE, o. c., 73.

sirviendo para legitimar la injusticia del orden mundial vigente, la de sus instituciones y la todos los que guardamos silencio por no renunciar a los privilegios que nos concede el sistema.

Es importante caer en la cuenta de que la moral forma parte de nuestra vida cotidiana y que es precisamente la idea que tengamos de ‘lo bueno’ (moral pensada) y la forma que en que se concreta en nuestros actos dicha idea de ‘lo bueno’ (moral vivida)²³, lo que va a marcar el rumbo de nuestras vidas. Lo que estamos planteando en este punto es que nuestra manera de abordar el fenómeno migratorio está íntimamente relacionada con la moral, aunque esta no esté hoy en día muy de moda. La moral, se reconozca o no, está influyendo en problemas de los que depende la vida de millones de personas. No es de extrañar que una de las artimañas del sistema sea convencernos de sus bondades para seguir actuando impunemente. Susan George, en su libro *Informe Lugano* (una fabulación en la que los poderosos de la tierra encargan un informe a un grupo de expertos para que estudien las amenazas que acechan al sistema neoliberal y que propongan soluciones para hacerles frente), nos deja claro la importancia que tiene para el sistema el “pilar ideológico-ético”.

“¿Por qué nos ocupamos –escribe- de ideas y creencias en lugar de proceder de inmediato a asuntos prácticos? Sencillamente porque las ideas y creencias gobiernan el mundo... pero no son inmutables. Surgen y cobran forma en función de las necesidades de los tiempos; Marx habría dicho que evolucionan para satisfacer las necesidades de las clases dominantes. La ideología es el agua para los peces de la que estos no son conscientes. Nuestro cometido aquí es moldear conscientemente la ideología para que las ideas y creencias dominantes de nuestra época sirvan para justificar el gran plan”²⁴

Lo que decimos no es algo nuevo. Todos los grandes sistemas han tratado moldear las ideas y creencias dominantes para evitar los actos de rebeldía. Adolf Hitler decía: “Por medio de hábiles mentiras, repetidas hasta la saciedad, es posible hacer creer a la gente que el cielo es el infierno y el infierno el cielo... Cuanto más grande sea la mentira, más la creen (...) Me valgo de la emoción para la mayoría y reservo la razón para la minoría”.²⁵ Lo que ha cambiado son los medios empleados para hacerlo, que hoy han llegado a un grado de sofisticación muy superior.

Se puede pensar que no es legítimo cuestionar la moral vigente por el hecho de que la mayoría no estén actuando correctamente. Pero la reflexión de Pogge va mucho más allá. No dice que haya que revisar la moral porque mucha gente actúe injustamente. Lo que afirma es que el orden mundial vigente, su ideología y su ‘moral’ generan ‘incentivos ideales’ para que se actúe así. Es decir: “Mueven a actuar a los adeptos ideales únicamente por su compromiso a hacer lo que el código exige o sugiere” (incentivos ideales de observancia) o “mueven a obrar a los adeptos ideales por otros intereses suyos que son independientes del código, siempre que estos puedan perseguirse sin violar los requerimientos de dicho código” (incentivos ideales de

²³ Es interesante esta distinción que hace JOSÉ LUÍS ARANGUREN en su libro *Ética* entre ‘moral pensada’ y ‘moral vivida’, aunque como decíamos más arriba ambas son inseparables y absolutamente complementarias.

²⁴ S. GEORGE, *Informe Lugano*, Barcelona 2005, 103-104.

²⁵ http://www.solidaridad.net/articulo2146_enesp.htm [consulta el 15 de julio de 2007].

recompensa)²⁶. Si aplicamos esto al tema que nos ocupa, el fenómeno migratorio, veremos que al actuar como nos pide el sistema, su ideología y su concepto de ‘lo bueno’, estamos contribuyendo a la exclusión de millones de personas migrantes sin que esto nos genere la menor intranquilidad. En la entrevista que le hicieron a Javier Bauluz en la revista digital Fusión, éste habla de cómo por ayudar a un inmigrante podemos ser detenidos o multados:

“Al parecer se está intimidando a la población para que denuncie y no ayude a esta gente. -Sí, seguimos con el surrealismo y lo absurdo; el Gobierno deniega auxilio a quien está detenido, y por otra parte, persigue a quien auxilia, en la clandestinidad y solidariamente, a los cientos de marroquíes que vagan por los montes de Tarifa, que llevan días sin comer y ni beber, algunos hasta heridos. Cuando algún ciudadano español les da de comer, o de beber, o dormir, o los transporta a otro sitio, corre el riesgo de ser detenido y multado, como le sucedió a Paqui Gil, miembro de la asociación de Derechos Humanos de Tarifa, a quien multaron por ayudar a un inmigrante ilegal. Parece que quieren convertir a todos los ciudadanos en policías de unas leyes que, desde luego, yo y otros muchos nos negamos a aceptar. No las consideramos leyes justas, ni legítimas, por lo tanto actuaremos en consecuencia.”²⁷

Y dando un paso más descubrimos cómo nuestro estilo de vida consumista, a pesar de ser una amenaza para la vida del planeta, se propone como ‘incentivo ideal’ del sistema y como modelo a seguir a nivel mundial. Nuestra forma de vida está incrementando la brecha entre pobres y ricos y se ha convertido en una grave amenaza para la vida en su conjunto. Es una de las causas directas del fenómeno migratorio en sus manifestaciones actuales y del no cumplimiento y violación de los derechos humanos de las personas migrantes.

No basta con revisar nuestra concepción de ‘lo bueno’, es necesario cambiar nuestra *praxis*. La *moral pensada* tiene que dar paso a una *moral vivida*. Para dismantelar nuestras justificaciones tenemos que arriesgarnos a poner en práctica la fraternidad universal y que sea esta la que vaya guiando la reforma de nuestras instituciones y del orden mundial vigente.

4. Las alternativas

En el fenómeno migratorio influyen tres tipos de factores. En primer lugar, aquellos que tienen más que ver con las mentalidades, con el mundo simbólico, con la manera de percibir un continente, un país, una región, una cultura. Con la manera en la que me imagino mi vida en medio de esa gente, metido en sus bailes, sus olores, sus percepciones colectivas. Antes de emprender el viaje hacia esa tierra es necesario desempolvar promesas, reconstruir sueños, imaginar caminos y paisajes y oír, en otro acento, mi nombre. Antes de emprender el viaje es necesario haber hecho un viaje imaginario y haber salido ileso de nuestra personal odisea. En segundo lugar están los factores que tienen que ver con el proceso de globalización, con la dependencia de los países empobrecidos en relación a los países enriquecidos. Finalmente, los que tienen que ver con el mundo de las decisiones personales, el de las redes familiares o

²⁶ Cf. T. POGGE, o. c., 102.

²⁷ <http://www.revistafusion.com/2001/abril/entrev91.htm> [consulta del 15 de julio de 2007].

sociales.²⁸ Todos ellos se combinan en cada caso particular para tejer la historia de una migración. El fenómeno migratorio es complejo y no hay recetas mágicas ni respuestas infalibles. Precisamente por esto es necesario aclarar antes de dar pasos en falso qué es lo que estamos buscando cuando hablamos de alternativas ¿Alternativas a qué?

Nuestras respuestas siempre están condicionadas por nuestras preguntas y convicciones de partida. Está claro que si el punto de partida es que la inmigración es un problema, llegaremos a respuesta diferentes que a las que llegaríamos si partiésemos de que el problema es el sistema neoliberal. En el primer caso trataremos de buscar soluciones al problema de la inmigración, mientras que en el segundo buscaremos soluciones al problema que nos plantea el sistema neoliberal. En la ficción que se desarrolla en el Informe Lugano, de Susan George, el grupo de expertos al que los poderosos de la tierra han encargado el informe, busca de qué manera hacer frente a los enemigos del neoliberalismo, es decir, a todo lo que puede constituir una amenaza al sistema, pero se parte de la premisa de que el neoliberalismo es el mejor de todos los sistemas posibles y por eso no se buscan alternativas. Por ejemplo, cuando se habla de “afluencia masiva de inmigrantes a nuestras costas” la gente, los MCS o los políticos que utilizan esta expresión, se refieren a que vienen más de los que nosotros desearíamos acoger, pero seguramente a los inmigrantes que llegan a España no les parece que la suya sea una ‘afluencia masiva’ y menos cuando ven que se los necesita para hacer trabajos que nadie quiere, en régimen de semiesclavitud.

En las políticas europeas en materia de inmigración se contempla la inmigración como problema y el desarrollo como un instrumento para controlar los flujos migratorios. De hecho esta idea del control de flujos migratorios ha sido la que se ha impuesto en el Consejo Europeo de Tampere de la Unión Europea (1999), en el plan GRECO del Gobierno español (2000) y en el documento *Bases para un pacto de Estado sobre inmigración* presentado por el PSOE el 1 de septiembre del 2000.²⁹ El *Plan África* de 2006 sigue en esta misma línea al plantear entre sus objetivos “el fomento de la cooperación para regular adecuadamente los flujos migratorios procedentes de la región subsahariana y combatir el tráfico ilegal de personas”. Sería interesante detenernos en el adjetivo ‘adecuadamente’ y preguntarnos a qué se está refiriendo el Plan África cuando habla de ‘regular adecuadamente’. Adecuadamente para quién o para qué.

Nuestro punto de partida es otro bien distinto. Para nosotros la inmigración no es un problema. De hecho es la gran solución que ha encontrado el sistema neoliberal para proveerse de mano de obra barata. Pogge cita un artículo de Naomi Klein en el que se afirma “después del petróleo, la mano de obra inmigrante es el combustible que mueve la economía suroccidental” de Estados Unidos.³⁰ Además, las vinculaciones entre migración y desarrollo son claras. En primer lugar por lo que significa para los países empobrecidos el dinero que les llega de sus familiares migrantes, que supone el doble de la cifra de la ayuda internacional. Dinero que, por otra parte, llega a los necesitados de forma mucho más directa. En segundo lugar, porque gracias a la migración se desarrollan prácticas transnacionales tales como la cooperación, inversiones,

²⁸ Cf. G. MALGESINI, “Entre la inmigración y la cooperación en España: ¿Existe espacio para el codesarrollo?” en N. ZÚÑIGA (Coord.), *La migración: un camino entre el desarrollo y la cooperación*, Madrid 2005, 91-96.

²⁹ VV.AA, “El nexo entre migración y desarrollo: evidencias y opciones políticas”, en N. ZÚÑIGA (Coord.), *La migración: un camino entre el desarrollo y la cooperación*, Madrid 2005, 76-87.

³⁰ T. POGGE, o. c., 84.

intercambios culturales y apoyos políticos, que benefician a la cooperación internacional para el desarrollo. Finalmente, porque las diásporas en el extranjero pueden impulsar desde ahí el desarrollo nacional.³¹

Generalmente los gobiernos de los países desarrollados se han servido de la cooperación internacional para intentar contener los flujos migratorios. Mientras que el reto es hacer de las políticas migratorias un factor de desarrollo. Esto supone una lógica distinta a la que maneja el sistema neoliberal. La economía de mercado, propia del sistema neoliberal, busca la maximalización del beneficio y la externalización de los costos sociales y ambientales a través de la competencia desleal (ya que las reglas del juego no son las mismas para todos). Ciertamente los neoliberales dirán que este es el mejor camino para llegar a un auténtico desarrollo. Pero la inviabilidad del sistema se está poniendo de manifiesto ante la constatación de la imposibilidad de sostenerlo durante mucho más tiempo. Los costes medioambientales de la producción sin límites nos lo están haciendo pagar caro y el futuro pinta mucho peor. Por otra parte, son muchos los “desechos” del sistema. Son muchas las personas que han sido declaradas superfluas y arrinconadas en el gran vertedero del capitalismo. Este modelo de desarrollo no parece ni humano ni sostenible y por tanto podemos decir que si en algunas circunstancias concretas ha podido ser un impulso al desarrollo, hoy en día, y como sistema global deja mucho que desear. A lo que hay que buscar alternativas es a este modelo de desarrollo y me parece que, a pesar de la insistencia con la que se nos quiere convencer de que no existen, ya se han encontrado. El problema es que las alternativas no son puramente técnicas y esto provoca la desilusión y la desesperanza entre la gente que quiere terminar con todo esto de un plumazo.

La alternativa es un cambio de sensibilidad que promueve la interdependencia solidaria entre personas pueblos y culturas. Permítaseme hacer una cita un poco larga pero que creo que puede darnos el tono de esta nueva sensibilidad. Primo Levi, en el Apéndice de 1976 a su libro *Si esto es un hombre*, en el que narra su experiencia en un campo de concentración nazi, contando una visita que hizo pasados unos años al *lager* de Birkenau, nos dice:

He sentido una angustia violenta, en cambio, al entrar en el *lager* de Birkenau, que nunca había visto como prisionero. Aquí nada cambió: había barro y sigue habiendo barro, o en verano un polvo que sofoca; los barracones (los que no fueron incendiados con el paso del frente) están tal cual, bajos, sucios, hechos de tabloncillos mal ensamblados y con el suelo de tierra apisonada; no hay literas sino tableros de madera desnuda, hasta el techo. Aquí nada ha sido embellecido. Venía conmigo una amiga, Giuliana Tedeschi, sobreviviente de Birkenau. Me hizo ver que sobre cada tablero de 1'80 por 2 dormían hasta nueve mujeres. Me hizo notar que por el ventanuco se ven las ruinas del crematorio; en esa época se veían llamas en la cúspide de la chimenea. Ella había preguntado a las veteranas: ‘¿Qué es ese fuego?’ y le habían contestado: ‘somos nosotras que nos quemamos’³²

Desde que la leí, me ronda esta frase en la cabeza: ‘somos nosotras que nos quemamos’. Si pudiésemos sentir el dolor ajeno como propio todo sería diferente. De aquí parte el cambio. Esta es la alternativa. Y tiene que ver, como no podía ser de otra

³¹ *Ibidem*, 114.

³² P. LEVI, *Trilogía de Auschwitz*, Barcelona 2006, 227.

manera, con el mundo de los afectos y de los deseos. Sentir bien y desear bien es sentir que lo que le pasa al mundo a mí me está pasando. Es latir con la vida de todo el planeta y sentir que cuando alguien o algo muere somos nosotros los que nos morimos. Que cuando se pisotea la dignidad de cualquier ser humano, es la dignidad de todo el género humano la que está siendo pisoteada.

Para Vandana Shiva la alternativa pasa por apostar por economías, democracias y culturas de vida. Es decir, por un proyecto global en el que se busque la inclusión de todos y de todas. Cuando habla de economías vivas, Vandana Shiva propone subordinar la economía de mercado a la economía de la naturaleza (producción que la propia naturaleza realiza de bienes y servicios y frente a la que la creatividad humana resulta insignificante) y a la economía del sustento (“incluye todos aquellos ámbitos en los que los seres humanos producen en equilibrio con la naturaleza y reproducen la sociedad a través de la colaboración, la mutualidad y la reciprocidad”).³³ “En la economía de naturaleza y en la del sustento- nos dice-, la moneda de uso corriente no es el dinero, sino la vida”³⁴. Se trata de apostar por la vida porque un modelo de desarrollo que no tenga en cuenta la vida está condenado al fracaso.

En nuestras fantasías infantiles de omnipotencia nos hemos olvidado de que dependemos de la naturaleza. Hemos pensado que somos capaces de someterla, pero no hemos tenido en cuenta que, como decía Francis Bacon, sólo se vence a la naturaleza obedeciéndola. La alternativa es un nuevo orden mundial en el que la preservación de toda vida constituya el objetivo fundamental. Para esto se proponen, como primer paso, un cambio de las reglas del juego mundial y una reforma de las instituciones en las que se toman las grandes decisiones. No convence la aplicación de medidas correctoras al sistema para tratar de paliar los síntomas de la injusticia estructural. Actualmente son muchas las organizaciones y las personas que están luchando por otro modelo de globalización que parte de nuestra identidad común como ciudadanos y ciudadanas de la Tierra:

“El término ‘globalización’ tiene dos significados distintos. Puede referirse a nuestra humanidad universal, a una serie de culturas de compasión y de solidaridad, a nuestra identidad común como ciudadanos y ciudadanas de la Tierra. Yo llamo a esa globalización Democracia de la Tierra. El significado y la forma de globalización que todavía predominan actualmente, sin embargo, son los de la globalización económica o empresarial. Se trata en este caso de la globalización del patriarcado capitalista, en la que todo es mercancía, todo está en venta y el único valor de cualquier cosa es el precio que puede alcanzar en el mercado global. Todos los demás valores quedan simplemente reducidos a barreras ‘arancelarias y no arancelarias’ al comercio. Los valores no comerciales (y las vidas y las culturas que se sustentan sobre ellos) quedan excluidos”³⁵.

Esta identidad común como ciudadanos y ciudadanas de la tierra nos tiene que llevar a revisar el concepto de ciudadanía para que no sea cuello de botella de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Todos y todas somos ciudadanos y ciudadanas de la tierra y sólo en la medida en que sepamos defender lo ajeno estaremos

³³ Cf. V. SHIVA, o. c., 21-26.

³⁴ *Ibidem*, 44.

³⁵ V. SHIVA, o. c., 170.

defendiendo lo propio. Este es el único camino para un desarrollo sostenible, en el que la inmigración sea contemplada como oportunidad y no como amenaza ante la que tenemos que defendernos.³⁶

Es alentador el trabajo de algunos teólogos como Moltmann en recuperar esta visión cósmica del Cristianismo en la se concibe a Cristo como ‘primogénito de toda la creación’ (Col 1, 15). Hay, sin duda, fundamentos cristianos que avalan esta idea de ciudadanía global. La fraternidad universal que constituye el centro del mensaje de Jesús de Nazaret, no es simplemente una consideración piadosa para los momentos de oración. Es sobre todo un mensaje subversivo que cuestiona todos los sistemas que instrumentalizan al hombre. Esta cristología cósmica se opone a todas las formas de exclusión y a todas las formas de explotación contrarias a la vida. Moltmann lo expresa diciendo:

“Sólo se puede concebir a Cristo en sentido *inclusivo*. El que conciba a Cristo en sentido *exclusivo*, no para otros sino contra otros, no ha comprendido al reconciliador del mundo. Son evidentes las limitaciones del cristianismo centrado en la persona y del cristianismo centrado en las Iglesias; es evidente su trágica incapacidad para descubrir a Cristo en el cosmos, que lo hacen culpable -por omisión- de la destrucción de la naturaleza.”³⁷

La alternativa es tal vez muy antigua pero no por eso menos válida. Frente a las políticas que fomentan la exclusión y el aumento de la desigualdad, hay que apostar por la inclusión, por las culturas de solidaridad, interesadas en promover la unión de todo el género humano y de la creación entera. La puesta en práctica de una fraternidad universal, la revisión del concepto de ciudadanía política, actualmente ligado al de nacionalidad, la instauración de una ciudadanía global como única manera de garantizar derechos universales, la sensibilización y educación para la ciudadanía, el consumo responsable, la participación en redes de solidaridad, la ecología, etc., son pasos que ya se están dando y que no debemos minusvalorar. Las grandes utopías de la historia han sido posibles gracias a todos aquellos y aquellas que les prepararon el camino.

Ante la constante violación de los derechos humanos de los inmigrantes, tenemos que profundizar en las justificaciones morales que están permitiendo al sistema permanecer impune. Vemos crecer a nuestro alrededor actitudes de exclusión, racistas y xenófobas y se normaliza la indiferencia cómplice, que prefiere cerrar los ojos ante tanta injusticia. Se tranquiliza las conciencias con formas de ayuda interesada, “bajo capa de bien”, que no resuelven nada pero que nos dejan tranquilos. Este panorama desolador no puede negar las alternativas de inclusión que surgen por miríadas en todo el planeta. El nacimiento de una nueva sensibilidad solidaria que rescate nuestro deseo del secuestro del marketing, la apuesta por un modelo alternativo de globalización en el que todos y todas podamos sentirnos unidos como ciudadanos y ciudadanas de la Tierra, la recuperación de la dimensión cósmica del cristianismo favorecedora de la inclusión de todo lo creado y de la fraternidad universal, pueden ser signos de algo nuevo que sin duda, tiene que ver con la Salvación.

³⁶ Cf. J. L. SOTO, “La inmigración en el marco de la cooperación al desarrollo”: *Revista Crítica*, 939 (2006) 72-75.

³⁷ J. MOLTSMANN, *El camino de Jesucristo*, Salamanca 2000, 373.